México y Singapur, socios para el desarrollo*

Rosario Green

Es un honor estar en el Instituto de Estudios Políticos de Singapur. He seguido con gran interés los logros de esta nación y, como muchos otros mexicanos, he admirado la determinación y el valor de sus habitantes.

Por eso, sabía que habría de encontrarme con un pueblo dueño de un extraordinario potencial para la cooperación bilateral. Ahora comprendo el verdadero significado de las palabras del primer ministro Goh Chok Tong cuando, durante su visita a México, señaló que:

si bien Asia ha sido el centro de los negocios de Singapur, por nuestra proximidad y familiaridad con los mercados regionales, ahora estamos mirando más allá de nuestro ámbito inmediato, hacia otras regiones florecientes. México puede cooperar con Singapur en aprovechar las grandes oportunidades que ofrece el vasto mercado de América del Norte, pues está familiarizado con él. Por nuestra parte contamos con el capital, la tecnología y la administración.

México comparte la opinión del primer ministro Goh Chok Tong y confía en que podrá fortalecer y ensanchar sus lazos con la región Asia-Pacífico.

^{*} Conferencia magistral en el Instituto de Estudios Políticos de Singapur: "México y Singapur, socios para el desarrollo: compartiendo la experiencia de la crisis económica". Singapur, 10 de julio de 1998.

Una era de colaboración más estrecha

Históricamente, México y las naciones de esta zona han compartido muchas metas y han desarrollado relaciones culturales, económicas y políticas muy estrechas.

México se considera parte integrante de la comunidad que vive de este lado del Océano Pacífico. Su patrimonio cultural se ha visto enriquecido con la presencia de los países asiáticos, que quizá llegó al continente americano, incluso antes que la europea.

En los últimos tiempos, México y Singapur se han acercado para reforzar su diálogo político y afinar sus objetivos mutuos de desarrollo. Esta visita contribuirá a incrementar el conocimiento recíproco entre las dos naciones y a acrecentar las posibilidades de acometer empresas comunes en vísperas de un nuevo siglo.

México y Singapur, que han venido construyendo sólidos lazos bilaterales, han arribado a una etapa de amistad y mutua comprensión. Por eso están en condiciones de dar un paso más, para establecer una era de colaboración más estrecha, en la cual diseñen una agenda bilateral que les permita estar preparados para enfrentar los desafíos que presentará la globalización en el siglo XXI.

Tenemos mucho trabajo por delante; debemos construir nuestro futuro. México está listo para emprender esa tarea; en Singapur, ve a un socio con un potencial extraordinario que puede ayudarlo a complementar sus esfuerzos de diversificación y sentar su presencia en el Sudeste Asiático. Por su parte, México puede contribuir a la presencia de Singapur en América, gracias a los tratados de libre comercio que ha firmado con diversas naciones de la región.

Política de diversificación

No es casual el interés de México en establecer amplias relaciones con la región Asia-Pacífico. Se trata de una estrategia deliberada del gobierno mexicano, que forma parte de sus objetivos de política exterior. Habrá que aprovechar las ventajas del hecho de que México es, en cierto sentido, un cruce de caminos del mundo.

Como meta, México pretende dar un gran equilibrio a las relaciones internacionales y ensanchar las oportunidades de

cooperación, desarrollo e intercambio. El país está comprometido activamente con una política de diversificación, que tiene tres objetivos principales:

- a) Promover las ventajas comparativas de México en el aspecto político y económico dentro de los centros de comercio del mundo y en las organizaciones multilaterales.
- Garantizar que la política exterior mexicana apoye y exprese de manera adecuada los intereses nacionales en los acuerdos de cooperación bilateral y multilateral.
- c) Alentar iniciativas internacionales que expresen el interés común por los principales problemas mundiales posteriores al periodo de la guerra fría: la estabilidad financiera mundial, el tráfico de drogas, el crimen organizado y la protección del medio ambiente, entre otros.

México está decidido a jugar un papel destacado en la conformación del mundo del próximo siglo. En ese sentido, orienta la acción de su política exterior y desea que su contribución al desarrollo y estabilidad globales redunde en un mayor bienestar para todos los mexicanos.

Mayor comercio con América del Norte

La proximidad con Estados Unidos y Canadá —cuyas economías ocupan el primero y séptimo lugares en el mundo, respectivamente— tiene grandes implicaciones en la política exterior de México. Por eso, dada la amplia gama de temas de la agenda común, para el gobierno mexicano es de capital importancia mantener la institucionalización de los contactos con esas dos naciones vecinas. Así, México considera prioritarias las relaciones que ponen énfasis en la cooperación y la confianza mutua como fuentes del bienestar compartido.

Como se sabe, en 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), que ha permitido un crecimiento de 64% en el comercio entre los tres países miembros. En

particular, el comercio entre Canadá y México ha aumentado 70%, y entre México y Estados Unidos se ha duplicado. El TLC también ha traído un incremento de 48% en el volumen de las exportaciones de México, Canadá y Estados Unidos al resto del mundo. En lo que se refiere a sus beneficios sociales, el TLC ha contribuido a la creación de más y mejores empleos en los tres países.

Mayor integración económica latinoamericana

México está orgulloso de su herencia latinoamericana. Comparte raíces históricas, culturales y étnicas con los países de esta región. Por estas razones, se esfuerza por consolidar sus lazos con las naciones de América Latina y el Caribe, a través de una amplia red de acuerdos políticos, económicos y comerciales. En México existe la convicción de que el crecimiento económico de estos países reforzará a sus sociedades e instituciones políticas.

En este aspecto, se ha avanzado firmemente hacia la liberalización del comercio en todo el continente. En 1992, México y Chile firmaron un Tratado de Libre Comercio, que se amplió recientemente. El gobierno mexicano también ha suscrito tratados de Libre Comercio con Bolivia, Colombia, Costa Rica, Nicaragua y Venezuela. En la actualidad, negocia acuerdos similares con Belice, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú y Trinidad y Tabago.

El intercambio comercial de México con estos países ha aumentado de manera sustancial desde la entrada en vigor de los acuerdos firmados. Por ejemplo, el comercio total entre México y Chile ha aumentado casi 600%; con Costa Rica, cerca de 150%; y con Colombia y Venezuela, más de 90%. Otro dato más: la inversión mexicana en Chile creció 300%.

En años recientes, los procesos de integración de América Latina —los cuales empezaron hace cuatro décadas— han registrado avances importantes. Durante el periodo 1990-1997, el comercio entre los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración aumentó 262%; entre los integrantes del Mercado Común del Cono Sur, 387%; dentro de la Comunidad Andina, 334%; y, entre Colombia, México y Venezuela, 461%.

En la Segunda Cumbre de Las Américas, que se llevó a cabo en Santiago de Chile en abril de 1998, se acordó el compromiso de

establecer el Área de Libre Comercio de Las Américas a más tardar en el año 2005.

Por un sistema global de comercio

La Unión Europea (UE) también tiene una importancia capital para México. Es el segundo socio comercial del país y constituye, además, el proceso de integración más desarrollado del mundo. En diciembre de 1997, México y la UE firmaron un Acuerdo de asociación económica, concertación política y cooperación. Esta acción permitirá consolidar los lazos políticos, mejorar la comprensión mutua, promover el comercio y elaborar nuevas iniciativas para acciones conjuntas en asuntos de interés común.

Las negociaciones de este acuerdo se basan en el interés de México por promover un sistema global de comercio. Se debe mencionar que en cada acuerdo bilateral o regional que México suscribe, siempre respeta un principio básico: evitar cualquier regla o práctica que pudiera reducir el comercio o la inversión con algún país que no pertenezca a determinada asociación.

Con Asia-Pacífico, relaciones añejas

México tiene lazos históricos con las naciones de la región Asia-Pacífico. Desde el siglo XVI, los dos litorales del Océano Pacífico se han influido mutuamente; no sólo han intercambiado mercancías, sino también valores y expresiones culturales. De esta manera, las dos partes poseen un origen común que les permite establecer vínculos más estrechos de amistad y cooperación, siempre dentro de un marco de entendimiento y respeto mutuos.

México le concede una gran prioridad a sus lazos bilaterales con los países de la región Asia-Pacífico, así como a su participación en las organizaciones regionales de la zona.

Este interés no es nuevo. En 1988 se creó la Comisión Mexicana para la Cuenca del Pacífico. Un año más tarde, México ingresó a la Comisión Económica de la Cuenca del Pacífico y, en 1991, pasó a ser miembro con pleno derecho del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico. Además, fue el primer país latinoamericano

que formó parte del Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC por sus siglas en inglés).

El hecho de pertenecer al APEC le permite participar activamente en la orientación económica mundial y tener una mayor influencia en las iniciativas que afectarán los niveles de bienestar de las naciones en desarrollo. Asimismo, esta acción lleva a México y a los demás países miembros del APEC hacia la construcción de un área de comercio más grande y libre, con beneficios compartidos.

En fecha reciente, México pasó a ocupar la presidencia del Comité de Cooperación Económica y Técnica, uno de los más importantes comités del APEC, responsable de la coordinación de más de 300 proyectos de cooperación económica, técnica y científica. En octubre de 1998, tendrá el privilegio de ser sede de la Conferencia de Ministros de Ciencia del APEC.

Una de las organizaciones más relevantes de la región Asia-Pacífico es, sin duda, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por su siglas en inglés), la cual, como se sabe, procura trabajar por la estabilidad política y la prosperidad económica de sus miembros. México comparte estos objetivos; de hecho, ha expresado su intención de llegar a ser un "socio para el diálogo" de la ASEAN.

La participación de México en estos esfuerzos de cooperación regional ha sido fructífera. De 1988 a 1994, el comercio mexicano con los países de la región Asia-Pacífico creció alrededor de 20% por año. En 1996, las exportaciones mexicanas a esta zona aumentaron 25%. En 1997, el intercambio comercial del país con esta región representó 5.2% del total de su comercio con el mundo. También, el año pasado, la inversión de las naciones de Asia-Pacífico significó 17.8% del total de la inversión extranjera recibida en el país.

La crisis financiera en México

Algunos analistas han comparado la crisis financiera que afectó a México en 1994 con la presente situación económica del Sudeste Asiático. Sin embargo, es muy difícil hacer paralelismos de este tipo, pues cada situación es única. Por eso, no se puede enseñar a otros a resolver sus problemas. Los mexicanos tuvieron que asumir todas las responsabilidades del manejo de la crisis financiera del

país y así aprender a resolverla. Otras naciones tendrán que hacer lo mismo.

No obstante, la experiencia mexicana aportó valiosas contribuciones acerca del papel que las organizaciones financieras internacionales deben tener en la prevención de crisis futuras. Esto urgió a la reforma impostergable de los mecanismos tradicionales de ayuda financiera, para que incluyan en sus programas recursos disponibles para enfrentar emergencias económicas.

A fines de 1994, México experimentó un gran revés financiero. Dada su naturaleza, magnitud y consecuencias posibles, muchos analistas consideran este acontecimiento como el primero de la actual crisis económica global. Desde el principio, el gobierno mexicano reconoció que se trataba de una emergencia y reaccionó en forma inmediata para evitar el derrumbe de las estructuras financieras y productivas del país.

Para ello, adoptó con celeridad varias medidas importantes para detener los efectos de esa crisis; entre ellas:

- a) Se llevó a cabo un programa radical de ajustes económicos y financieros, con el propósito de restaurar la estabilidad económica y recobrar las bases para un crecimiento sostenido.
- b) Se negoció un paquete de ayuda financiera externa, sin precedente alguno, con el gobierno de Estados Unidos y diversas instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Recuperación económica y confianza de los inversionistas

Con un gran sacrificio y disciplina de su pueblo, México pudo salir del problema y retornar al crecimiento económico. El Producto Interno Bruto (PIB) mexicano cayó 6.2% en 1995, aumentó 5.1% en 1996 y, en 1997, registró un crecimiento de 7%, el más alto de los últimos 16 años.

El índice inflacionario, que subió a 52% en 1995, se redujo a 16% en 1997, tendencia positiva que aún continúa. A su vez, la tasa

de desempleo —que en agosto de 1995 era de 7.6%— descendió a 2.8% en diciembre de 1997.

Entre 1994 y 1997, las exportaciones mexicanas casi se duplicaron. En 1997, el intercambio comercial total de México fue de 220 000 millones de dólares (MDD). En tanto, las reservas internacionales mexicanas, que prácticamente desaparecieron en 1995, están ahora en alrededor de 30 000 MDD. El ahorro interno aumentó su participación, de 15% del PIB en 1994, a 21% en 1997.

A su vez, en 1997, la inversión extranjera directa en México llegó a cerca de los 12000 MDD. Entre 1994 y 1997, México ocupó el segundo lugar como receptor de inversión extranjera directa e indirecta entre las economías emergentes (40000 MDD), rubro sólo superado por China. Todos estos números reflejan el nivel de crecimiento de la confianza que los inversionistas tienen en México y su futuro.

La recuperación económica mexicana y el corto tiempo en el que se logró se pueden atribuir a las siguientes medidas: una rigurosa política fiscal y monetaria; la continuación de reformas estructurales, como la privatización de las empresas estatales; la desregulación gradual y firme de la inversión extranjera; el nuevo sistema de pensiones, que otorga un papel más relevante a la creación de recursos internos; la liberalización comercial; una mejor estabilidad del sistema bancario; y el estímulo al ahorro interno.

En 1998, como principales desafíos del programa económico de desarrollo está la consolidación de las bases para el crecimiento sostenido, y traducir éste en mejores niveles de bienestar para los mexicanos.

Sin duda, México debe tener en cuenta los nuevos acontecimientos que se suceden en el escenario internacional. Por un lado, la crisis financiera asiática ha tenido un efecto negativo en el comercio mexicano y en los flujos de capital. Dicha crisis también propicia una escasa liquidez en los mercados financieros internacionales. Por otra parte, la tendencia decreciente en los precios internacionales del petróleo ha obligado al gobierno mexicano a realizar ajustes presupuestales para garantizar el manejo del déficit público.

A pesar de estas circunstancias y por tercer año consecutivo, en 1998, el PIB crecerá cerca de 5% en términos reales. La expansión

económica podría permitir la creación de más de 600 000 empleos y un incremento real en los salarios. Asimismo, el ahorro interno financiará 90% de la inversión productiva, mientras que la inversión extranjera directa continuará cubriendo una gran proporción del déficit en cuenta corriente.

En el contexto de la reforma estructural de la economía mexicana, en 1998 empezará la privatización del sistema de aeropuertos del país; concluirá el proceso de licitación del tercer ferrocarril más grande del país, y del sistema de distribución de gas natural en las ciudades de México y Monterrey; asimismo, proseguirá la transferencia administrativa de los puertos mexicanos.

El propósito esencial de las medidas tomadas por el gobierno mexicano es mejorar el bienestar de su pueblo e incrementar sus niveles de vida.

Ventajosa ayuda mutua

México considera a Singapur como un centro de poder regional y una importante capital financiera y económica; como un socio privilegiado que puede ayudarlo a reforzar su presencia en el Sudeste Asiático, y a promover los principios del regionalismo abierto.

Singapur es el principal socio de México entre las naciones de la ASEAN. A su vez, México es el primer socio latinoamericano de Singapur. En los últimos años, el comercio entre ambos países ha experimentado un crecimiento sostenido; en 1997 llegó a un total de 1 000 MDD. En este sentido, México representa la puerta de entrada de Singapur al mercado americano; mientras que Singapur significa el ingreso de México al mercado asiático. Las dos naciones deben aprovechar esta ventaja.

Singapur ocupa el tercer lugar entre los países de la región Asia-Pacífico con inversión en México; su inversión acumulada directa entre 1994 y 1997 fue de alrededor de 100 MDD y continúa creciendo. Este hecho refleja la confianza de Singapur en la política económica mexicana.

También es importante subrayar el interés mostrado por las empresas de Singapur en algunas áreas específicas de la economía mexicana, como la electrónica, obras de infraestructura, el transporte y las telecomunicaciones. Hombres de negocios de los dos países incrementan sus contactos para desarrollar alianzas estratégicas de beneficio mutuo. Así, contribuyen a crear oportunidades de cooperación económica, por lo que deben seguir por el mismo camino.

Los gobiernos de México y Singapur tienen como desafío común proveer el marco adecuado para que crezca y prospere la relación entre ambas naciones. Ya existen los cimientos de una sólida asociación económica; sólo se debe trabajar para reforzarlos. Al mismo tiempo, es preciso continuar mejorando el diálogo y la comunicación entre las dos naciones y ahondar en la comprensión mutua.

Como señaló el primer ministro Goh Chok Tong durante nuestro primer encuentro, México y Singapur tienen que mirar la relación bilateral en un contexto más amplio, es decir, en un marco regional. México está de acuerdo con el primer ministro; los dos países deben jugar el papel de catalizadores en sus respectivas regiones.

México desea que Singapur lo considere su amigo y que juntos construyan un porvenir común; un futuro de oportunidades, progreso y justicia para ambos: México y Singapur de igual a igual en el mundo globalizado. Habrá que dejar que similitudes y la determinación converjan en los acuerdos que se realicen en las respectivas regiones. Las diferencias pueden complementarse. Las convicciones, el respeto y la determinación florecerán en una asociación para el crecimiento y la cooperación internacional.